



La ganadería y la industria de la carne bovina

**Razones de la crisis y
posibles soluciones**

Enero 2016

kpmg.com.ar



Introducción

La ganadería y la industria de la carne bovina: razones de la crisis y posibles soluciones

La producción ganadera, que representa un eslabón anterior en la cadena de valor de la industria de la carne, ha conformado, a lo largo de la historia, una de las principales actividades económicas nacionales en conjunto con la producción agrícola y la de otros recursos naturales (como la minería o la extracción de petróleo y gas).

En efecto, en tanto la producción ganadera ha sabido contribuir de manera significativa al PBI nacional durante los inicios de la República (hoy rezagada por la soja y otros cultivos), la industria cárnica constituye en la actualidad un importante subsector dentro de la industria alimenticia¹.

A pesar de la relevancia de la producción de carne vacuna dentro de la industria alimenticia, debe resaltarse que el conjunto de la cadena de valor de este producto no pasa actualmente por su mejor momento. Mientras en los '60s y '80s la participación de nuestro país en la producción mundial de carne vacuna promediaba el 6,2%, entre los '90 y la primera década del nuevo siglo ese guarismo cayó al 5%. En el último lustro, en tanto, la participación se desplomó al 4%. Con ello, existió una fuerte caída en el ranking de los principales productores y exportadores globales de carne. Según las estadísticas elaboradas por el Departamento de

Agricultura de los Estados Unidos (USDA), mientras que a principios del nuevo siglo la Argentina se ubicaba entre los cinco primeros exportadores de carne (intercalando posiciones con los EE.UU, Brasil o Australia), la pérdida casi constante de posiciones experimentada por nuestro país en los últimos años lo dejó en 2014 en la 11^{ava} posición, siendo incluso superado por Nueva Zelanda, Canadá, la India, Bielorrusia y la Unión Europea, o países de la región como Paraguay o Uruguay.

Este proceso regresivo que ha cursado nuestro país en relación a su presencia en los mercados internacionales de la carne, se dio en paralelo a un importante repliegue en la producción local (que en los últimos diez años mostró un crecimiento negativo y del orden del 9%) explicado tanto por las condiciones externas reinantes como así también por las restricciones internas impuestas por un Estado que, durante igual período, favoreció la demanda (es decir, el consumo) por sobre la oferta (o las inversiones y la rentabilidad de las actividades productivas)².

La congruencia de estos eventos contribuyó a profundizar una situación que además de crítica parece una constante inamovible para un sector al que debiera dársele otro grado de relevancia dentro de la estructura de producción nacional. En un contexto más ameno, la industria de los alimentos debería aumentar su ponderación en el PBI nacional ya que, bien entendida, contribuye al logro del autoabastecimiento o la seguridad alimentaria (un objetivo que puede resultar inalcanzable para muchos países), como así también en las exportaciones, ya que puede resultar en una importante fuente de divisas. No obstante, y más allá de una nueva realidad externa que aún a precios deprimidos con un crecimiento moderado para los principales importadores de alimentos (China e India, por ejemplo), es necesario hacer una revisión inteligente de las políticas domésticas aplicadas a la industria de la carne con el objetivo de que, en el mediano plazo, este sector busque contribuir en mayor medida al desarrollo nacional y se la devuelva a la senda de crecimiento que alguna vez perdió. Ese es el objetivo del nuevo gobierno con la batería de nuevas medidas que arrojó al mercado y que buscan eliminar las retenciones impuestas a la agricultura y a la ganadería. Estas políticas resultan cruciales para sentar las bases de un nuevo escenario que mejore el clima de negocios y favorezca la productividad y las exportaciones de estos sectores.

1 En 2014, por ejemplo, la producción de carne contribuyó con el 10% de las ventas totales de esa industria.

2 A grandes rasgos, puede decirse que la alta productividad y rentabilidad de los cultivos (principalmente la soja) en un contexto de altos precios internacionales jugó en contra de la ganadería y de toda su cadena de valor. Esto, sumado a las políticas que en los últimos años aplicó el ejecutivo nacional, terminó dilapidando inversiones, contrayendo la oferta doméstica y generando una tendencia alcista en los precios.



Algo de historia

En los albores de su desarrollo, la ganadería y la producción de carnes para el consumo fueron concebidas en función del mercado europeo, principalmente del inglés. Una de las primeras crisis que sufrió el sector se remonta a la conformación del Estado Nacional, en 1860, cuando Inglaterra, el principal demandante, decide imponer algunas restricciones bromatológicas a la compra de carne.

En ese entonces, la carne era conservada en saladeros, es decir los establecimientos fabriles destinados a producir y conservar las carnes mediante el uso de sal, lo que podía levantar sospechas sobre el estado del producto y sus posibles consecuencias sanitarias. Durante este período, que también se destacó por el aumento de las tarifas aduaneras en EE.UU. y de los impuestos locales a la producción, el crecimiento que hasta entonces venía experimentado el sector comenzó a mostrar un importante estancamiento. Con el ocaso de los saladeros tuvieron lugar la aparición de los primeros frigoríficos y, con esta nueva tecnología, la exportación de carnes faenadas ya congeladas en lugar del ganado vivo. Durante las siguientes décadas el sector atravesaría varias crisis que moldearían su situación actual. Entre ellas pueden destacarse la que derivó en el pacto Roca-Runciman

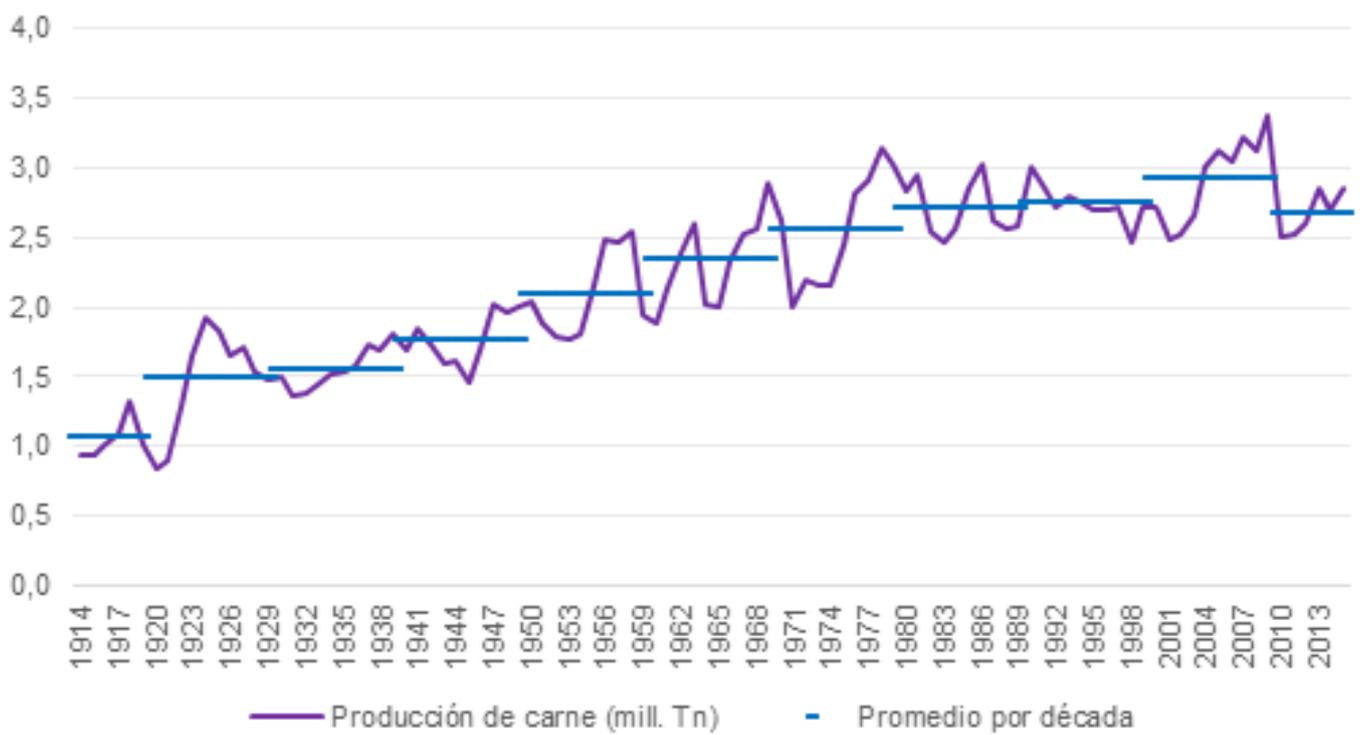
de 1933³ (y que buscó evitarle a la Argentina los efectos negativos de una política comercial británica que favorecía a los países de la Commonwealth –principalmente a Australia y Canadá-, a cambio de la disminución de impuestos para productos importados desde el Reino Unido) y, ya en 1990, las políticas de liberalización adoptadas por el Estado Nacional que buscaron desregular el mercado y eliminar las retenciones a la exportación de carnes para fomentar la producción, mejorar la eficiencia y explotar al máximo las ventajas competitivas nacionales en el mercado global, pero que no tuvieron el efecto previsto y, al contrario, estancaron fuertemente el desarrollo del sector durante el período 1990 - 2000 en términos de inversión, productividad y empleo, principalmente debido a la vigencia de la Ley de Convertibilidad de 1991 que tendió a sobrevalorar la moneda nacional afectando sustancialmente las exportaciones.

La primer figura de esta nota (Figura 1) exhibe cómo ha sido el comportamiento de la producción de carne nacional a lo largo de los últimos cien años. Como queda plasmado, la tendencia en esta medida muestra un crecimiento positivo durante todo el período

exceptuando los últimos seis años. Exponiéndolo sucintamente, la producción promedio de carne bovina creció a una tasa anual superior al 10% durante las décadas que van desde 1900 a 1970, y a tasas de entre el 6% y 7% entre las de 1980 y 2000 (con un crecimiento exiguo durante los '90 que alcanzó el 2%). No obstante, durante los últimos seis años (2010-2015) el output promedio del sector mostró un crecimiento negativo del 9% respecto del de 2000-2010, llevándolo a los niveles registrados en la década del '80 (donde se produjeron alrededor de 2,7 millones de toneladas anuales promedio). En ese sentido, la Figura 1 no hace más que mostrar a grandes rasgos la respuesta de la producción de carne vacuna a los diversos sucesos domésticos y foráneos que le han impactado a lo largo de todo el período expuesto y enmarca, al mismo tiempo, la crisis que atraviesa el sector, y que podría encauzarse a partir de las nuevas medidas implementadas por el gobierno nacional.

3 Para entonces, las exportaciones de carne nacional, en términos de faena o volumen, habían experimentado una caída del orden del 51 % entre 1924 (donde se dio el máximo exportado durante la primera mitad del 1900) y 1933.

Figura 1
Evolución de la producción de carne. Período 1900-2015.
 (En millones de toneladas)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Orlando Ferreres y IPCVA.

La situación actual

En los últimos días, la batería de medidas implementada por el nuevo gobierno conforma una respuesta a los productores que han estado esperando una oportunidad.

De esta manera, la eliminación de las retenciones aplicadas al trigo, el maíz, el girasol, la carne y los productos regionales (y la reducción en 5 puntos a la tasa aplicada a la soja) sumado a la liberación del cepo cambiario, encauzarían la realidad del sector buscando terminar con años de postergación sufridos a raíz de factores ajenos a la actividad, compensando por el marco de oportunidades desperdiciado que brindó el crecimiento significativo de la demanda local e internacional por alimentos durante la última década, como así también las pérdidas generadas por las políticas vigentes hasta diciembre del 2015 y que contribuyeron a profundizar la brecha existente en la rentabilidad de las actividades agropecuarias (y que favorecieron a los cultivos por sobre la ganadería).

De hecho, como destaca un informe del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA)⁴, es importante recalcar que en los últimos 30 años la producción ganadera ha padecido apreciaciones cambiarias que erosionaron la rentabilidad del negocio; crisis de demanda ante la sucesión de recesiones económicas que afectaron los ingresos de los trabajadores (quienes son los que

mayor proporción de su ingreso destinan al consumo); tasas de interés nominales mayores al ritmo de engorde de la hacienda (lo que ha eliminado la visión de largo plazo del negocio y ha hecho más rentable invertir en el sistema financiero que en la cría de ganado); un auge en el incremento de los precios internacionales de los commodities (principalmente de cultivos como la soja, que empujaron el desarrollo ganadero a un mínimo histórico); y, finalmente, una importante carencia de fondos y presupuesto para hacer frente a la promoción de la actividad (principalmente en relación al disponible que manejan las naciones que compiten con Argentina en los mercados internacionales). A estos acontecimientos, que explican gran parte del pasado reciente del sector, debe sumarse la estrategia de control e intervención implementada en los últimos años al precio de la carne (con el objetivo de evitar la caída del consumo interno y mitigar su impacto sobre la variación de precios).

En lo que respecta al control oficial de los precios (que emanaba directamente de la Secretaría de Comercio de la Nación), puede decirse que éste se abocó únicamente a ciertos cortes de tipo popular dejando libres los precios del resto, los que tuvieron que ir aumentando de manera exponencial para paliar la falta de rentabilidad impuesta por los primeros. De esa manera, el precio promedio de la carne fue mostrando incrementos sustanciales durante los últimos años, escondiendo detrás de sí

una crisis que ha terminado por desarticular al sector y su cadena de valor. Más aún si se tiene en cuenta el retroceso de la ganadería, producto del crecimiento experimentado en la siembra de soja y otros granos a razón del último ciclo de incrementos en los precios internacionales de los commodities agrícolas.

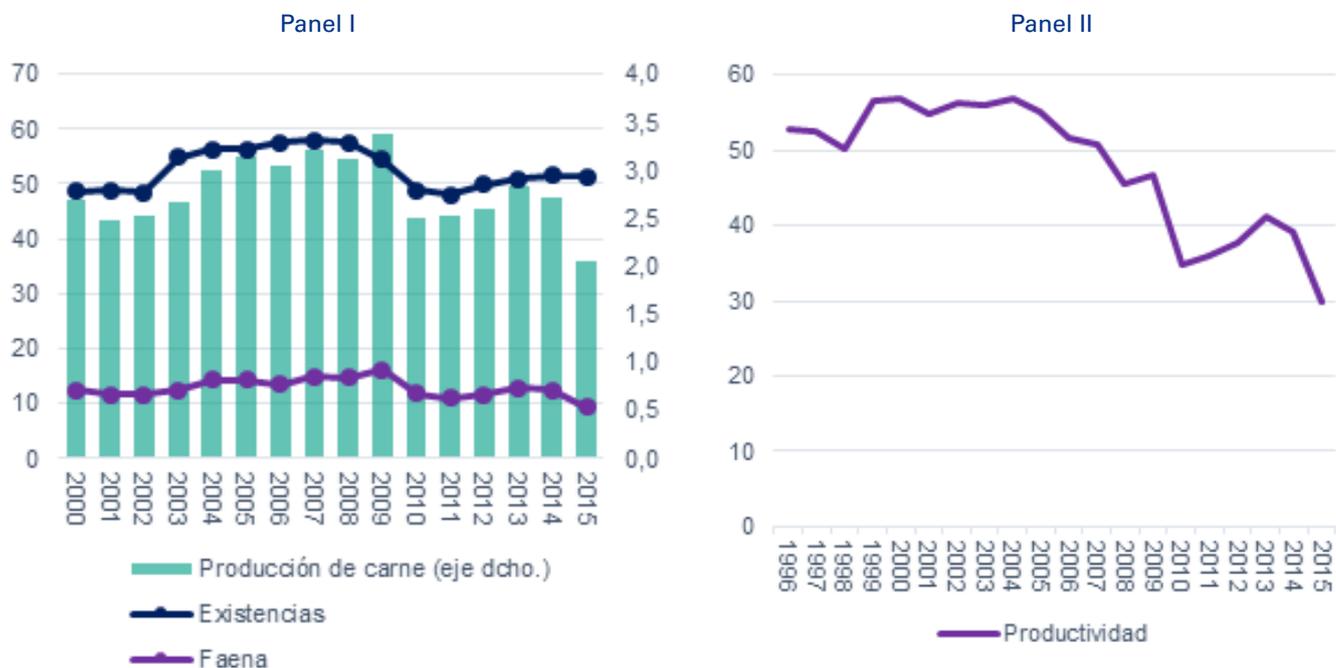
Las cifras oficiales dan cuenta de que la faena de bovinos pasó de 16 millones en el año 2009 (una cifra record que no se registraba desde 1978), a una media de 11,5 millones en el último lustro (ver Figura 2, panel I). Como resulta lógico, las existencias también mostraron estancamiento y una significativa caída producto de la liquidación de vientres y la falta de incentivos a la cría. De hecho, entre 2008 y 2015 el stock de bovinos sufrió una caída del orden del 11%, pasando de 57 millones a 51 millones de animales, pero registrando cifras aún menores en los años 2010 y 2011. Acorde a esta nueva realidad, la cantidad de vacunos por habitante pasó de 1,4 en 2008 a 1,2 en 2015, cuando tres décadas atrás esa misma cifra era mayor a 2. Con ello, la producción de carne y su oferta al mercado de consumo pasó de 3,1 millones de toneladas en 2008 a 2,1 millones de toneladas en 2015, lo que constituye una de las principales razones por las cuales el precio de la carne se ha disparado.

4 IPCVA, "Mercado de Carne Vacuna en Argentina. Estado de Situación y Perspectivas", Junio del 2006.

Figura 2

Evolución de las existencias, de la faena y la producción

(Panel I: en millones de cabezas y toneladas; Panel II: en toneladas por empleado)



Nota: La medida de productividad expuesta en el segundo panel de la figura se elaboró con los datos de empleo publicados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo de la Nación, y que solo toma en cuenta el empleo privado registrado.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de IPCVA y Ministerio de Trabajo de la Nación.

A lo anterior deben sumarse los controles implementados a la exportación de carne entre los años 2006 y 2015 (los permisos de exportación denominados ROE, hoy eliminados), los que en conjunto al control de precios y a un ostensible incremento en los costos de producción (ya que el ciclo de incrementos en los precios de los commodities afectó también al maíz –sea por el incremento en su precio internacional o por su escases relativa ante el avance de la soja-, que es el principal insumo utilizado para la cría y engorde del ganado) significaron un importante golpe a la rentabilidad del negocio y a los incentivos a la producción a lo largo de toda la cadena de valor del sector.

En respuesta a estos sucesos, los especialistas⁵ estiman que alrededor de 30,000 productores ganaderos abandonaron la actividad en los últimos diez años y que, a la par, unas 150 plantas frigoríficas cerraron sus puertas desde el año 2008 a la actualidad. En la búsqueda constante de rentabilidad, tuvo lugar un proceso que profundizó el retroceso de la ganadería y favoreció el alquiler de los campos y las tierras para la agricultura y, principalmente, la producción de soja, trigo y maíz. Continuando con esta tendencia, los capitales extranjeros con participación en el sector de la carne decidieron vender sus empresas o

ceder la producción, lo que ahondó aún más la crisis en la oferta, en las exportaciones y el incremento en los precios. Se estima que este proceso significó, además, la pérdida de unos 17,000 puestos de trabajo, principalmente de no registrados.

En el segundo panel de la Figura 2 puede observarse cómo impactaron las restricciones y las condiciones locales a una de las principales medidas de desempeño y competitividad del sector: su productividad. La productividad es medida como la cantidad de producto que genera un empleado durante un período de tiempo (es decir, las toneladas/hombre producidas durante un año). En lo que respecta al sector cárnico, esta medida se

5 Ateneo CARBAP



ha visto seriamente comprometida en los últimos años. Las cifras oficiales publicadas para la serie de empleo privado registrado del sector comienzan en 1996, por lo que no ha sido posible rastrear su productividad antes de ese año. La figura exhibe claramente que durante el período 1996 - 2006 la productividad se encontraba en valores relativamente elevados, ya que en este lapso un empleado producía, en promedio, 54 toneladas de carne al año. No obstante, desde el año 2007 se observa una importante caída en el desempeño, producto de las restricciones domésticas orientadas a sostener el consumo doméstico y del auge en el precio internacional de los cultivos, condiciones que impactaron negativamente sobre la rentabilidad de las inversiones destinadas al sector y que retrajeron su producción hasta alcanzar un valor promedio de 40 toneladas/hombre

al año en el período 2007 - 2015. Claramente, al ser un ratio entre dos medidas (en este caso, producto y empleo), la productividad puede sufrir caídas tanto por el desplome de la producción como por un aumento del nivel de empleo. Sin embargo, las estadísticas muestran que mientras la producción de carne cayó un 36% entre los años 2007 y 2015, el empleo registrado creció exiguamente⁶, lo que descarta un retroceso de la productividad sectorial por causas diferentes al hundimiento de la producción.

Desde el punto de vista del consumidor, la carne es un bien que se pondera dentro de la canasta de consumo. Amén de ser una fuente proteica de difícil reemplazo,

⁶ De hecho, se estima que el empleo total del sector, es decir la suma del empleo registrado y no registrado, se ha deteriorado, al día de hoy, en alrededor de 17,000 puestos.

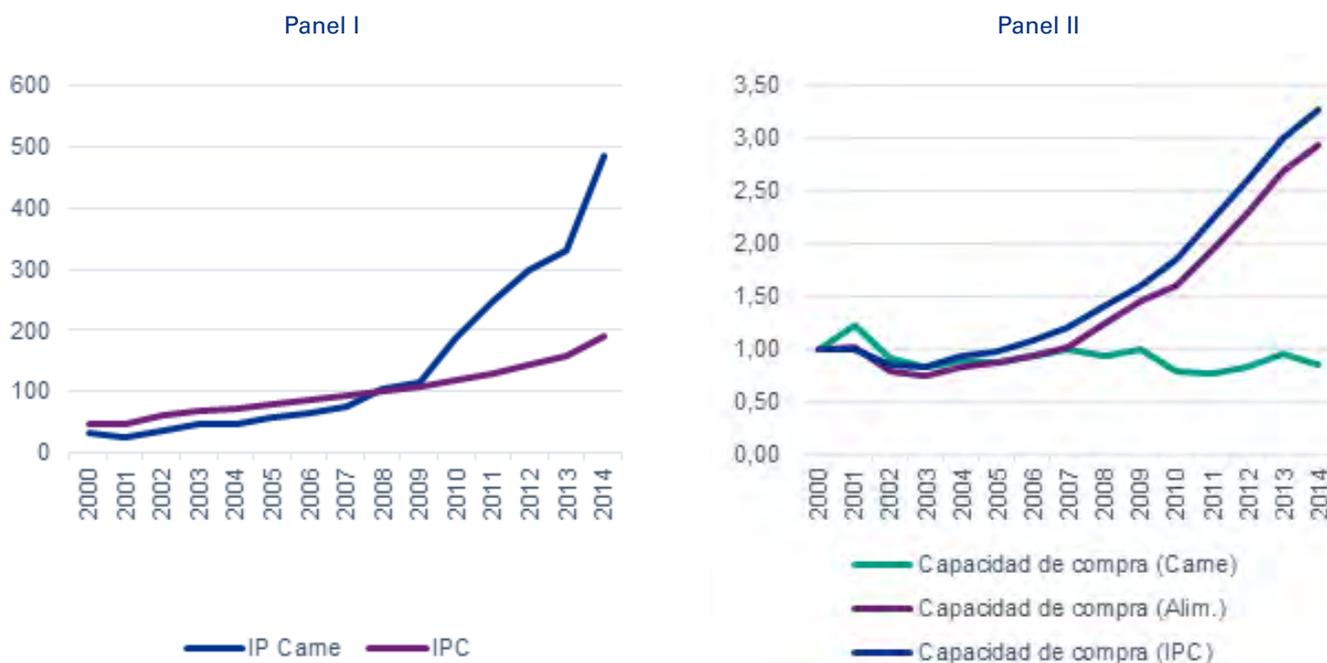
la carne es un bien estratégico, principalmente en relación al impacto que las variaciones en su precio pueden tener sobre las personas y hogares de menores ingresos en un país donde la clase media (y media baja) representa una proporción no despreciable de la población total. Por un lado, su contribución a la determinación del índice de precios al consumo (IPC) es sustancial (las variaciones en el precio de la carne explican alrededor del 5% de las variaciones del IPC), por lo que resulta crucial a la hora de formar expectativas del tipo inflacionarias.

Por el otro, los aumentos en el precio de la carne impactan de manera negativa en el poder de compra general, pero principalmente en el de los sectores de menores ingresos por lo que dichas variaciones pueden sensibilizar la paz social y tener importantes efectos de índole política.

Figura 3

Precios y capacidad de compra

(Panel I = Índices de precios, 2008=100; Panel II = Capacidad de compra del salario)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC, IPCVA y Ministerio de Trabajo de la Nación.

Para apreciar más detenidamente lo expuesto en el párrafo anterior, la Figura 3 muestra el comportamiento que han seguido los precios y la capacidad de compra de los empleados privados registrados durante el período 2000 – 2014. Como queda asentado en el primer panel, el aumento promedio del precio de la carne ha sido vertiginoso desde 2008, que fue cuando el Estado comenzó a tomar medidas para paliar la escalada. En el segundo panel, en tanto, puede apreciarse que cuando se mide la capacidad de compra de carne vacuna de los salarios de los empleados privados registrados la caída en la última década resulta notoria, más aún si se la compara con la capacidad de compra de los mismos salarios cuando se utilizan el índice de precios de los alimentos o el IPC. En otras palabras, en tanto en los dos últimos casos el poder de compra de los empleados creció de manera significativa, el primero muestra un

importante estancamiento y una caída general durante todo el período analizado.

Con ello, resulta lógico que el consumo de carne se haya precipitado. Como queda expuesto en la Figura 4, el consumo de carne por habitante pasó de 80 kg en 1990 a casi 60 kg en 2015, lo que denota una caída del 25%. Durante ese mismo período, el precio de la carne y los salarios crecieron, en valores nominales, en 1300% y 1200% respectivamente, lo que en general explica la caída del poder de compra del salario en términos de este producto. Como corolario de las cifras anteriores, y como también puede apreciarse en la figura, la producción local de carne vacuna cayó un 30% entre 1990 y 2015, a razón de las restricciones internas sobre los precios y las exportaciones, y las condiciones externas que no favorecieron la rentabilidad de la actividad.

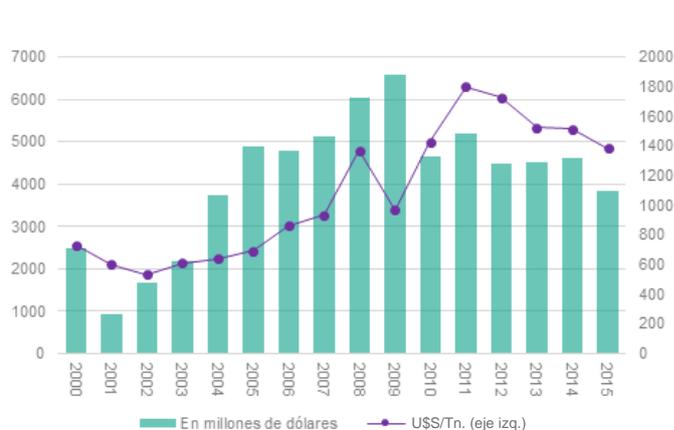
En lo que respecta al comercio internacional, las exportaciones del 2014 redondearon los U\$S 1300 millones. En 2015, en tanto, el IPCVA estima que las mismas decrecieron en alrededor de U\$S 200 millones. Ambas cifras se encuentran muy por debajo del máximo alcanzado en el año 2009 cuando el país efectuó ventas al exterior por U\$S 1880 millones. Es, sin embargo, a partir de ese año que el desempeño externo de los productos cárnicos comienza a desplomarse. De hecho, tan pronto como en el año 2010 las ventas de carne vacuna al exterior pasaron del monto alcanzado en 2009 a otro que fue U\$S 500 millones menor (U\$S 1328 millones), lo que denota un decrecimiento del orden del 30% entre esos dos años contiguos (ver Figura 5). No obstante, es importante resaltar que este suceso se dio en un contexto favorable para las exportaciones de carne ya que la cantidad de dólares por tonelada exportada (es decir, su precio internacional) creció en un 47% entre

Figura 4
Consumo de carne por habitante
(En kg. per cápita y en Tn.)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IPCVA.

Figura 5
Exportaciones de carne vacuna
(En millones de dólares y dólares por Tn.)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IPCVA.

esos dos años y otro 25% adicional entre 2010 y 2011. Como resultado, y como se ha detallado previamente, Argentina comenzó a perder posición y participación en la oferta internacional de carne vacuna hasta llegar a ocupar, a fines del 2014, la decimoprimer ubicación en el ranking de países exportadores de carne.

Argentina se ha caracterizado a lo largo de su historia como un país netamente exportador de carne vacuna. En la actualidad, las exportaciones de carne representan el 2% de las exportaciones nacionales (o el 6% de lo producido por año), cuando algunas décadas atrás esa cifra fue cercana al 20%. Es lógico pensar que en las últimas décadas tuvieron lugar procesos

que llevaron a la industrialización del país y al desarrollo de otros sectores productivos de mayor competitividad, y que tales eventos fueron marginando la actividad agrícola-ganadera y la producción cárnica a valores más acordes a la realidad económica del país. No obstante, en el caso de la industria de la carne y su cadena de valor, la intervención del Estado en los precios locales y la aplicación de políticas arancelarias (que eran del 15% para los productos cárnicos) han impactado negativamente sobre el desempeño de las exportaciones en un contexto de alza de precios que podría haber sido muy provechoso para el sector (como así también para las cuentas comerciales del país).

Anteriormente a la aplicación de las restricciones, las exportaciones argentinas de carne vacuna explicaban alrededor del 10% del

comercio global de este producto.

En la actualidad, esa cifra no llega al 2%. La intervención del gobierno durante el período 2006-2010, en conjunto con la sequía del año 2009, llevaron a una fuerte retracción de la oferta y a una importante liquidación de stocks ganaderos⁷.

Con ello, la faena en el año 2010 fue un 26% menor a la del 2009 y la del año 2011 fue un 7% menor a la de 2010, lo que terminó por

En la actualidad, las exportaciones de carne representan el 2% de las exportaciones nacionales.

impactar en las exportaciones⁸. Un dato adicional del desempeño de esta industria en su inserción internacional es que, en paralelo a la contracción de las exportaciones, hubo una importante reducción en la cantidad de destinos o mercados a los que este sector atiende. En ese sentido, puede decirse que mientras las exportaciones nacionales de carne vacuna atendían alrededor de 80 destinos a comienzos del nuevo siglo, en los últimos años esa

cantidad se ha reducido a 60⁹.

Párrafo aparte merece el impacto que esta situación ha tenido sobre la conocida Cuota Hilton, es decir el cupo de carnes bovinas de alta calidad que nuestro país debe exportar a la Unión Europea y que, según el acuerdo, debe alcanzar las 30,000 toneladas anuales. En ese sentido, la Argentina exportó durante 2014 solo el 70% de la cuota (alrededor de 21,000 toneladas), incumpliendo por séptimo año consecutivo con el acuerdo, lo que ha significado, además de una importante pérdida de ingresos (que podría llegar a los U\$S 120 millones), la liberación de un espacio que Argentina históricamente ocupaba y que

ha permitido el crecimiento en la oferta exportable de otros países.

De hecho, esta ha sido una de las razones por las que Paraguay o Uruguay hoy superan en exportación de carnes a nuestro país, y por la que se estima una pérdida acumulada de U\$S 640 millones en ingresos en los últimos nueve años (UCA, 2015)¹⁰. Si a lo anterior se suman las restricciones internas y los aranceles del 15% estipulados a la exportación, la pérdida total en ingresos por exportaciones de carne vacuna en el período 2006 – 2014 podría ascender a los U\$S 10,000 millones.

7 Entre 2008 y 2010 se liquidaron más de 8 millones de cabezas de ganado, una cifra histórica que no se repetía desde el año 2003.

8 De hecho, la intervención estatal al sector de la carne fue más allá durante 2014, cuando el gobierno decidió suspender la exportación de carne vacuna por 15 días debido al alza que venían registrando los precios locales. Solo luego de un acuerdo entre los productores y el gobierno, la restricción pudo levantarse.

9 Según estadísticas del IPCVA la cantidad de destinos atendidos en 2014/2015 fue de 64 (exportaciones de carne vacuna, todos los cortes).

10 Santamaría, A. "Análisis de la comercialización de carnes vacunas argentinas de alto valor", UCA 2015.

Consideraciones finales

La industria cárnica nacional pasa por un momento clave en su prolongada crisis. Las restricciones internas y externas que han operado en los últimos años han deteriorado el desempeño de un sector que debería encontrarse con otra realidad, más aun teniendo como base un país que es rico en recursos naturales y el que siempre se ha destacado por la calidad de sus carnes. Resulta lógico que, teniendo en cuenta la importancia de este producto en la dieta nacional y su contribución a la variación de precios, se buscara imponer controles que evitaran tanto el derrumbe del consumo interno como un desboque en los precios.

El IPCVA estima que en 2015 nuestro país produjo alrededor de 2,1 millones de toneladas de carne, una cifra que aún se encuentra muy por debajo de los valores que el país supo alcanzar años atrás y que le dieron una mayor participación en la oferta internacional. Tal y como ya ha sido descrito, las razones de este comportamiento oscilante en la producción deben buscarse en la carencia crónica de políticas públicas y comerciales de largo plazo (para reactivar el sector cubriendo la falta de rentabilidad), en los impuestos y restricciones a la producción y la exportación, en la falta de incentivos a la cría y, finalmente, en el comportamiento de los precios.

El reciente desplome de los precios internacionales de los commodities agrarios es una oportunidad que el sector (y el Estado) no debería desaprovechar. Con la caída de los precios internacionales de los cultivos tiene lugar una significativa reducción en la brecha que separan las rentabilidades de las actividades agrícolas y ganaderas. A ello, y como ya se ha mencionado, deben sumarse las recientes medidas adoptadas por el gobierno nacional para fomentar la actividad agrícola y ganadera (las que incluyen la eliminación de retenciones, el levantamiento del cepo cambiario y la eliminación de los ROE's a la exportación, entre otras), a las que pueden añadirse la liberalización del mercado de carne vacuna en

los EE.UU. (gracias al fallo de la OMC que favoreció a la Argentina), el reciente levantamiento de las restricciones a la importación de carne del norte argentino por parte de la Unión Europea (una medida que regía desde el año 2003 para las provincias de Salta, Formosa, Chaco y Corrientes debido al foco de aftosa detectado ese mismo año) y la nueva cuota feedlot 481, también para la UE, de carnes de calidad superior (48 toneladas). Del mismo modo, en el mediano plazo sería deseable un nuevo esquema fiscal en conjunto a políticas que apunten a mejorar el financiamiento a través de líneas de crédito y/o a la exención impositiva para determinadas actividades.

De esta manera, se podrá justificar desde un punto de vista económico un mayor uso de la tierra para la cría de ganado, lo que redituará en términos de oferta y producción de carne, generando, en el mediano plazo, un reacomodo de los precios que beneficiará al consumidor. Asimismo, ello contribuirá a la recuperación del protagonismo perdido en los mercados internacionales, lo que significará un incremento en el valor y peso (cantidades) de las exportaciones, como así también en la cantidad de destinos, en un contexto externo que ofrece grandes oportunidades que hoy descansan tanto en las expectativas de crecimiento moderado para los principales demandantes de alimentos como en el subabastecimiento global reinante.

Referencias

IPCVA, "Mercado de Carne Vacuna en Argentina. Estado de Situación y Perspectivas"; Junio del 2006.

Santamaría, A. "Análisis de la comercialización de carnes vacunas argentinas de alto valor"; UCA 2015.

Errecart, V. "Análisis del mercado mundial de carnes"; Centro de Economía Regional, UNSM.

Autores

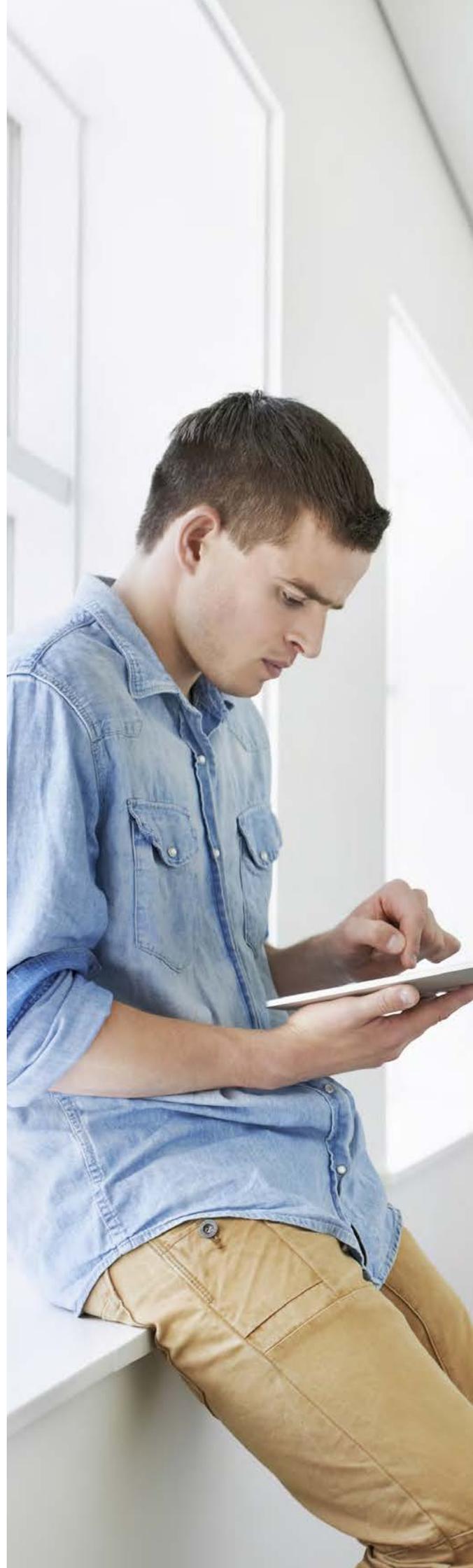
Mariano Balestra

Socio a cargo de Agronegocios
KPMG Argentina

Matías Cano

Gerente de Business Intelligence
KPMG Argentina

Diseñado por el equipo de Servicios Creativos -
Marketing y Comunicaciones Externas - Argentina.



Contáctenos

Para más información sobre la práctica de **Agronegocios de KPMG Argentina** contactarse con:

Mariano Balestra
Socio a cargo de Agronegocios
T: +54 11 4316 5870
E: mbalestra@kpmg.com.ar

kpmg.com/socialmedia



kpmg.com/app



La información aquí contenida es de naturaleza general y no tiene el propósito de abordar las circunstancias de ningún individuo o entidad en particular. Aunque procuramos proveer información correcta y oportuna, no puede haber garantía de que dicha información sea correcta en la fecha que se reciba o que continuará siendo correcta en el futuro. No se deben tomar medidas en base a dicha información sin el debido asesoramiento profesional después de un estudio detallado de la situación en particular.

© 2016 KPMG, una sociedad civil argentina y firma miembro de la red de firmas miembro independientes de KPMG afiliadas a KPMG International Cooperative ("KPMG International"), una entidad suiza. Derechos reservados.

Tanto KPMG como el logotipo de KPMG son marcas comerciales registradas de KPMG International Cooperative ("KPMG International").

Diseñado por el equipo de Servicios Creativos - Marketing y Comunicaciones - Argentina.